

LAS REDES DE ENMALLE

El empleo de las fibras sintéticas abre cada día más horizontes a los pescadores. El cáñamo, el abacá y el algodón están perdiendo puntos y dejando paso al nylon y a otras fibras hechas por síntesis química, que son más ligeras, más resistentes y por lo tanto más económicas. Por añadidura, el empleo de los plásticos en general se está universalizando de tal modo que con el tiempo cada elemento resistente estará hecho de plástico más adecuado.

No sólo se pesca con anzuelo y paciencia sentado al sol en la escollera o en el tajamar de un muelle. Tampoco el curricán o la muestra es arte o artimaña única del modesto pescador; hay otros sistemas económicos de muchísimo más rendimiento que la caña o el chambel, que son bien conocidos en todas las latitudes y empleados por millares de pescadores. Nos referimos a las redes de enmalle, agalladeras y trasmallos.

Se trata de redes rectangulares de variadas dimensiones que se calan verticalmente a cualquier altura o profundidad y que los peces al intentar atravesarlas se quedan enganchados por las agallas. Como es fácil comprender, el tamaño de las mallas ha de ser el apropiado para cada especie y para el tamaño medio que se desee o que permitan las leyes de pesca.

Hay otro tipo que consiste en tres redes superpuestas, de las cuales dos exteriores tienen la malla más grande que la del centro. Los peces atraviesan las exteriores y como no pueden pasar la de en medio se quedan presos en una especie de bolsa que ellos mismos hacen.

En general llevan dos relingas, la superior con flotadores y la de abajo lastrada con plomos. Hay que mantenerla bien tirante y vertical para que consiga el mayor efecto.

Se calan de diferentes maneras: en algunos ríos se usan para la pesca del salmón y se arman de tal forma que son arrastradas por la corriente cerca del fondo. Esta es la manera de pescar a la deriva. Otra manera es fijarlas desde la playa a una boya colocada a unos cien metros y convenientemente anclada. Así hacen los pescadores de Alaska.

Muchas veces se hacen círculos o bolsas y luego se espanta la pesca, como en el litoral del levante de España, en donde baten los remos golpeando el agua para pescar con los trasmallos a la «batuta».

Este tipo de redes proporciona buenos rendimientos de pescado de alta calidad, teniendo en cuenta el reducido costo original del aparejo. El 65%, aproximadamente, del pescado obtenido en los Grandes Lagos de los EE. UU. se captura con redes de enmalle. Las redes usadas en esta región cubrirían 8.000 millas si se pusieran en línea recta. En el Mar del Norte los pescadores ingleses emplean más de 800 embarcaciones llamadas «drifters» que usan esta clase de redes.

Estas redes son duraderas y fáciles de usar, generalmente un sólo pescador con su pequeña lancha puede calarla y recoger las capturas por sí solo.

Prioridad y realidad

EN el número de 1 de junio, nuestros lectores tomaron conocimiento de la primera distribución del crédito naval pesquero, para el bienio 1962-63. En el mismo número y en el siguiente, se han hilvanado algunos comentarios sobre los aspectos generales de esta obra estatal, orientada a la renovación de la flota dedicada a los recursos del mar. Tal vez no sea menos interesante enfocar el problema desde otro ángulo, ahora que está de moda hablar del desarrollo económico, y ligar a sus objetivos toda acción estatal de naturaleza financiera o crediticia.

Galicia es, como se sabe, la primera región pesquera de España. Desde la Unión Sud-Africana a Dinamarca, en la orilla oriental del Atlántico, ninguna zona costera sobrepasa a la nuestra, en cuanto a la explotación y transformación de los veneros biológicos del Océano. Pero lo cierto es que, en el reciente reparto de más de 800 millones de pesetas en préstamos, tal prioridad económica en el sector de la producción pesquera ha pesado muy poco. Y sobre este aspecto de la cuestión conviene decir algo.

Mientras circulaban las informaciones oficiosas sobre la distribución de los millones del crédito institucional pesquero, una alta personalidad de la industria española, nacida en Galicia, llamaba a esta región «tierra rica que vive pobremente». La frase tiene ya muchos años, aunque sólo ahora haya cobrado una difusión inusitada. Y el fenómeno de depresión económica de Galicia también es, desgraciadamente, viejo, aunque no se haya dado cuenta antes quien tanto pudo y aún puede hacer para remediarlo.

La desocupación y su perspectiva

COMO no podrá remediarse es dejando relegadas sine die las demandas que Galicia formula, y en las cuales la razón económica resulta refrendada por un lastre social tan relevante como aquélla. No se trata ya de la jerarquía de nuestra región como cuna y cabeza del emporio pesquero español. Se trata de que las disponibilidades de ocupación son crónicamente insuficientes, para el sostenimiento decoroso de la población. Este desequilibrio estructural, que se viene padeciendo hace más de un siglo, está agudizado ahora porque a la

GALICIA, EL CREDITO Y EL DESAM

sangría de la emigración transoceánica, se está uniendo otra no menos perniciosa: la de la emigración de trabajadores especializados a los países centro-europeos de alto nivel de vida. Los efectos de esta última modalidad del éxodo se están sintiendo hasta en la industria pesquera de altura y gran altura, cuando el rendimiento de la empresa no permite asegurar altos salarios y primas por volumen de pesca.

Tememos que la situación se agrave mucho más, dada la orientación que ha tomado últimamente la política del crédito naval. La razón está en que se necesita crear muchos puestos de trabajo, fuertemente remunerados, para la mano de obra disponible. Solo las grandes unidades pesqueras, con elevada rentabilidad, podrán retener el capital hombre, que de otro modo se deslizará hacia los petroleros ingleses o los pesqueros alemanes, los talleres mecánicos suizos o las fábricas de Bélgica o de Francia.

El desamparo de la industria de superficie

EL problema aún tiene otro aspecto, sobre el cual el programa de crédito pesquero para diez años, que se está desarrollando, no permite concebir mu-

NUMERO DE EMBARCACIONES EMPLEADO EN LA PESCA DERIVADAS DE...

Embarcaciones:

A vapor
A motor
A vela
A remo

Trabajadores:

En vapores y motores
En barcos de vela y remo
En tierra y en el marisquero
En fábricas de conservas, salazón, etc.

Fuente: Dirección General de Pesca Marítima

EL DESARROLLO DEL ARRASTRERO POR LA POPA

Gran interés despertó en Noruega el sistema de arrastrar las redes y recogerlas por la popa.

En el dominio de los pequeños arrastreros son notables los tipos «Hessaguth» y «Hessatral», de los astilleros Aukra Bruh, que vendieron los planos a Canadá para la construcción de un navío experimental destinado al «Fisheries Research Board». Este tipo pequeño, de 22 a 36 metros, fué concebido y desarrollado para la entrega del pescado fresco a las fábricas de filetes.

En junio del pasado año se comenzó la construcción de un arrastrero-fábrica de 62 metros de eslora con rampa en la popa. Se tuvo en cuenta la experiencia de barcos similares construidos en Alemania e Inglaterra y además la propia de los noruegos en este campo de la pesca de arrastre. El nuevo barco debe entrar en servicio el próximo mes de setiembre y sus características son las siguientes: eslora total: 62,45 m.; eslora entre perpendiculares: 53,35; manga: 10,00; puntal: 4,80; combustible: 296 metros cúbicos; agua dulce: 64 m. cúbicos; bodega posterior (refrigerada): 104 metros cúbicos; tanques para aceite de hígados: 54 m. cúbicos; cámaras frigoríficas para víveres: 21 m. cúbicos; y velocidad 14 nudos.

El casco del navío está dividido en cinco compartimientos estancos y va completamente soldado. El puente, colocado en el centro, tiene ventanas para ver la cubierta de atrás y dirigir las operaciones de pesca y arrastre. Los motores de las maquinillas son hidráulicos, del tipo de baja presión, y la principal lleva dos tambores suplementarios para el arrastre entre dos aguas.

La fábrica va detrás del puente, bajo la cubierta de pesca; allí se manipularán las capturas, excepto los grandes peces que se dedicarán a la salazón. Las máquinas de filetear, descabezar y cortar son del tipo Baader 99. El propio astillero suministrará la maquinaria para la fabricación u obtención del aceite de hígado. En el extremo anterior de la fábrica se instalarán dos o tres congeladores con una capacidad diaria de 15 toneladas. Los bloques de filetes serán empaquetados en varios tamaños, según las exigencias del mercado. Delante de la sala de máquinas están situadas las bodegas para cargar la pesca. Están aisladas convenientemente para mantenerse a 30 grados centígrados. Los alojamientos están situados sobre cubierta y tienen capacidad para 52 hombres a más de los oficiales. Llevan aire acondicionado y todas las comodidades posibles.

El motor principal es un diesel Deutz de 1.500 hp. y 300 r.p.m. que acciona una hélice Liaanen de paso variable. La bomba eléctrica para la maquinilla de pesca se mueve directamente por el motor principal, con una transmisión de correa. Tres motores auxiliares trabajando a 1.500 r.p.m. accionarán otros tantos generadores eléctricos de 150 k/v de 380 voltios de corriente alterna. Una caldera de recuperación de los gases del escape servirá para calefacción y para la fabricación del aceite de hígado.

ROLLO PESQUERO

chas esperanzas. Galicia históricamente es una región especialmente vocada para la pesca de superficie. Aunque también haya brillado por sus hazañas en las expediciones a larga distancia, y al presente por su inigualada proeza sobre los mares australes, la sardina, el atún blanco, la caballa, el bocarte, la aguja, el jurel, la palometa... son especies ligadas a la estructura industrial que absorbe y sostiene mayores contingentes de mano de obra.

Es demasiado sabido que, mientras la rama de altura y gran altura, hasta hace poco ultrafavorecida por el crédito naval al dos por ciento de interés y 29 años de amortización, ha progresado visiblemente en Galicia, la de especies de superficie se debate desde hace muchos años en un dramático desamparo técnico y económico. Las orientaciones planificadoras, si alguna hubo en cualquier modalidad pesquera, no han descendido a la mal llamada de bajura. Tampoco le fueron propicias las ayudas financieras.

Las consecuencias de una tendencia que lleva trazas de hacerse secular, producen su impacto lesivo en la economía nacional. Precisamente se trata de la rama exportadora por excelencia, entre cuantas se aplican a la explotación del mar. Y exportadora de productos de

un elevado valor añadido, que ha regado de jornales el estadio de la producción primaria y el de producción derivada del proceso de transformación.

Preferencia por un plan general

Las anteriores consideraciones parecen suficientes para denotar un hecho negativo, que nos afecta profundamente. Consiste en que el mayor problema social y económico de la producción pesquera de Galicia, sigue al margen de las preocupaciones generales de la política pesquera española. Entendemos, desde nuestro ángulo de observadores periféricos, que en esta oportunidad, como en tantas otras antes de ahora, no le ha llegado su momento de liberación a la tara más opresiva del esfuerzo galaico.

A despecho de su apariencia, es posible que tal preterición no sea en definitiva un mal. Tanto como en las líneas generales de un plan pesquero más nominal que estructurado, interesaría colocar el problema dentro de un marco de desarrollo económico regional, ceñido a la realidad sobre la cual es necesario accionar.

Existen, en efecto, diferencias de estructura muy acusadas, entre la pesca de superficie en el litoral cantábrico no gallego, y la misma en Galicia. Pudiera decirse otro tanto si transferimos a Andalucía occidental el término de comparación. Por tanto, una planificación ajustada a la situación real, tendría que partir de la existencia de tales diferencias.

Lo que no tiene duda es la agudización instrumental. Si el principio de prioridad y el de especialización gobiernan siempre la acción económica, o deben gobernar cuando menos la política económica, uno y otro colocan a Galicia en primer término, y la hacen acreedora a un tratamiento más tutelar y generoso del que ha recibido hasta ahora, en este campo de la actividad pesquera.

IONES Y PERSONAL CA E INDUSTRIAS N GALICIA

.....	640
.....	3.351
.....	7.414
.....	8.828
.....	51.978
.....	20.795
.....	48.839
.....	14.576

na Estadística de Pesca, Año 1960.